



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10563

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d. Extranjero.—Tres meses, 11,25 id. La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 20 DE ENERO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreite, rue Caumartin 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Presas para viños.—Bombas para riego, riegos, lavar y rociar plantas.—Máquinas para pozos, movidas á vapor ó á caballo.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino arbolado para cercados.—Arados de vertedero.—Desgranadoras de maíz.—Vasos, wagonetas, plataformas, cubos, etc., para transporte de frutos.—Arados, legones, picos.—Tuberías de hierro y otras.

CAMILO PEREZ LURBE

21, CASTELLINI, 12.

EL ATAQUE Á CAVITE

Si ayuda se ve como mejora la situación de Filipinas.

Aparte la provincia de Cavite, que desde el principio del levantamiento es el punto que más cuidaron los revoltosos y donde acunaron mayor suma de medios de defensa, puede considerarse que en el resto de la Isla de Luzon está muerta ó casi muerta la revolución tagala.

Para perseguir á los restos de las partidas, que huyen á la vista de los soldados, no sin sufrir repetidos escaramientos cada vez que se ponen á tiro de Mauser, ha destinado el general Polavieja varias columnas, que cumplen su cometido como cumple siempre el soldado español el deber de defender sus banderas sacandolas victoriosas del combate.

Esa guerra de partidas y columnas que fijo al principio la atención del país ya no ofrece interés en el momento presente. Un interés superior se sobrepone ahora y á él se dirigen y en él se confunden todas las miradas y todos los sentimientos de los españoles.

Es que va á comenzar el ataque de Cavite; es que se va á repetir otra vez aquella operación sangrienta que con tan negra negra

fortuna acometió el general Blanco los días nueve y diez del pasado Noviembre; es que va á correr nuevamente en abundancia la sangre española, para reconquistar para España lo que siempre fue suyo y paso á manos de los rebeldes por censurables descuidos.

Dijo el general Polavieja que enseguida que llegasen los refuerzos que estaban en camino acometería la empresa de acosar á los rebeldes en su guarida, y como los refuerzos han llegado ya á Manila, no hay un solo español que no sienta estimulada su impaciencia que la operación se realice, á fin de salir pronto de este estado de incertidumbre en que nos pone la certeza de que ha llegado el momento del combate decisivo.

Para el ataque á Cavite ha designado la opinión el momento de verificarlo. Y no espera que se realice hoy la acometida, ni mañana tampoco, ni pasado, ni al otro, sino al día siguiente, día en que celebra su santo el Rey en cuyo nombre combate el ejército español en Filipinas.

En esto piensa con lógica el país y razona bien. El general en jefe no adelantaría la operación para determinado día si le faltaran elementos imprescindibles; pero teniendo ya, como los tiene, todos los que esperaba, si se ha de decidir para dar la acometida en días tan cercanos entre sí como el 21 y el 23, es seguro que elegirá este último para señalarlo con una señalatísima victoria.

Por eso esperamos con ansiedad que la semana termine: porque sus últimas horas han de presidir el derrumbamiento del poder de la rebeldía en la provincia caviteña.

TIJERETAZOS

«El Correo Gallego» no ha dicho esto ni monte en el asunto de la limpia de

los acorazados de la escuadra, desde que estos entraron en el dique y el dique no se hundió.

Pero, en cambio, nos critica un suelto, en el que, refiriéndonos á la llegada de un paisano y amigo, manifestábase deseos de que echara raíces en Cartagena.

Al colega le ha parecido de pésimo gusto esa figura.

Pierda cuidado que no pasará otra vez.

Cuando tengamos necesidad de poner en quilla un suelto de esa índole le enviaremos plano para que lo modifique á su gusto.

Nos admira la suerte loca que tiene este «Correo».

Cuando no combate á los de Cartagena combate á los de Cádiz y cuando está en paz con los extraños guerra con los de casa.

Ahora anda á «La Monarquía» poniéndole los puntos sobre las íes por el «El Correo», dijo ó no dijo contra el ministro de Marina.

Y es lo que dice «La Monarquía»:

«... parece lógico que todos nos esforzásemos en halagar á los ministros de Marina, en buscar entre ellos y nosotros lazos de unión en vez de motivos de discordia; pero esas pajas de independencia, esas hombradas que á ratos se nos meten en el cerebro dan al traste con los que crean y tratan de atraer á la Marina.»

Este razonamiento es muy prudente, muy sabio y muy conveniente; pero, un desquite oportuno, cuando el ministro ordena que lleven los buques fuera de capita ¿no vale nada?

Y no digamos si quien hace el desquite ahueca la voz.

Se cansa antes y calla más pronto.

Ayer fueron decomisadas por un celador en la línea del radio de consumo, varias bofetadas y algunos palos que pretendían pasar de matute unos individuos del gremio.

Parte de la mercancía, juntamente con los matuteros, fue puesta á buen recaudo.

El resto quedó en poder del empleado que prestó el servicio.

La guardia civil de Villanueva de Huelva, ha detenido á un concejal de

aquel ayuntamiento, ocupándole una escopeta, dos pistolas y un puñal.

Cañones no llevaba ninguno.

¡Qué política más tranquila debe hacerse en ese pueblo!

Lo raro es que la benemérita considera á ese edil-armería complicado en ciertos robillos.

¡Córcholis y qué administradores se rebuscan de cuando en cuando el pueblo soberano!

CANTARES

I
Si dá cita una serrana
y luego falta á la cita,
deben mandarla á presidio
para que aprenda fatigas.

II
¡Me das citas y no vienes!
¡me haces sufrir y esperar!
¡sigue sumando la cuenta
que ya me las pagarás!

III
Arboles son las mujeres
y los hombres son los pájaros
que sin descansar en alto,
siempre van de árbol en árbol.

IV
De aquella pasión maldita
ha brotado un nuevo amor;
nace de la flor marchita
la semilla de otra flor!

V
Para que nadie me vea
voy buscando un sitio oculto
donde florar las traiciones
¡y no lo encuentro en el mundo!
Narciso Diaz de Escovar.

América para los norteamericanos

A juzgar por lo que dice «The Tribune», de Nueva York, el primer efecto del proteccionismo mercantil é industrial de Mac Kinley será el desenvolvimiento de un plan gigantesco de monopolización comercial, merced al que los mercados de todas las Repúblicas sudamericanas quedarán en absoluto en

manos de los industriales del Norte América.

Trátase, en efecto, de constituir una Sociedad de aduadores, denominada «The National Association of Manufacturers of the United States.»

Los fines de esta Sociedad son, en primer término, hacer que las Cámaras aprueben el proyecto de ley Frye, relativo á la creación de un Ministerio de Comercio, al que estarían afectos los agentes consulares.

La Sociedad creará enseguida inmensos depósitos en Caracas y sucesivamente en todas las grandes capitales de los países sudamericanos.

Estos inmensos bazares serían una especie de Exposiciones de todos los artículos fabricados en los Estados Unidos.

Al frente de estos establecimientos se pondrá á un representante de la Sociedad, cuyo cometido estará reducido á exhibir las muestras, discutir los precios y recibir las órdenes de los pedidos.

La Sociedad discurrirá el proyecto en tres «meetings», que se celebrarán en Washington durante los días 26, 27 y 28 del actual.

El presidente electo, Mac Kinley, ha prometido cooperar al planteamiento del vasto plan ideado por los comerciantes de La Unión.

COMUNICADO

Santa Lucía 20 Enero 1897.

Señor director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: En su apreciable y popular periódico acaba de leer la que expuesta por varios vecinos de este barrio, respecto al paso de los carros cargados con dinamita.

Los hechos son como sigue: La dinamita se descarga por el rincón del rompedor de Curva, que por cierto no se haya muy distante de la fábrica refinadora de petróleo. Los carros cargan el explosivo y pasan por junto á la fábrica refinadora, entran por bajo de la del señor marqués de Villamejor, circulando por las calles de Jabonerías, Cuesta y demás que á los carreteros piace; pero esto sin la menor precaución y con el más completo desuido y abandono.

Con alma noble, siempre mas triste que alegre, mas pensador que irreflexivo, había adoptado por norma el tipo de la caballerosidad antigua, de la generosidad de otros tiempos: para su madre era su alma, para los amigos su vida, para el honor su sangre. Preciosa distribución que él había hecho y que la cumpliría, si en los azares de su nueva existencia se presentaba ocasión oportuna.

En la conversación que había tenido aquella mañana con sus dos mejores amigos, aprendió dos cosas nuevas que no dejaron de alarmar su alma virgen. Primera, que hay un abismo al otro lado de una vida desordenada, como la del capitán Leon. Segunda, que hay muchos precipicios en medio de los jardines, que creía recorrer el conde de Santisteban.

Reflexionó sobre ello, y encontró que la rectitud es la base de esquivar el abismo y los precipicios. Este era el verdadero camino, y este es el que se propuso seguir nuestro alférez. La lección produjo un fecundo resultado.

Sereno ya sobre aquel particular, se encontró en la calle Ancha de San Bernardo, calle que en aquella época era de las mas famosas de Madrid, y que á su magnificencia reunía el recuerdo histórico de haber visto pasar algunos años antes á don Rodrigo

Ernesto de Monte-azul, despues de despedirse de sus dos compañeros y amigos, se retiró solo por una de las calles mas solitarias, pues fuerza es decirlo, ya que ha llegado la ocasión: nuestro joven era de esos que aman la soledad y la reflexión, porque en la primera hallan un consuelo y en la segunda un amigo.

Ernesto, á la edad de veinte años, con una carrera brillante, con una fortuna espléndida, con una madre cariñosa, sin penas, sin dolores, feliz, él es que la felicidad está encerrada en esta época de la vida y en estas ventajas de la suerte; Ernesto, repetimos, ni había hecho alto en su edad, ni en sus intereses. Cuando pensaba, pensaba en su madre. Para él, visón militar, que principiaba á navegar por el inmenso piélago del mundo, todo estaba encerrado en esta santa palabra: «Madre!»

Con todo, su carácter demasiado escéntrico, demasiado profundo, si es que nos es permitido hablar así, le hacía ver las cosas no con esa ligereza pell grossa de los pocos años, sino con la madurez de un viejo. Calculaba, como un geómetra el resultado de todas sus acciones, y como estas se inclinaban á hacer bien, accionaba que la cantidad de beneficencia que dispensaba se multiplicaba extraordinariamente.

guerras y los desastres, retumbó imponente y magnífico como si fuera precursor de una monarquía joven y vigorosa.

Llegaban el rey y la reina.

Las tropas tendidas en la carrera presentaban las armas: los estandartes ondearon marcialmente sobre las cabezas de miles de valientes, y las mujeres principiaron á batir sus pañuelos en señal de regocijo.

Un sordo estruendo anunciaba la aproximación de los coches de la real comitiva, y de todos los tribunales y corporaciones de la capital, que habían salido á recibir al monarca.

El pueblo se empujaba como un gran río, y se separaba á los extremos de la calle tirando ramos de flores para sembrar el camino que muy pronto hollaría la carroza real.

Despues de pasar los reyes de armas, los músicos y trompeteros de la villa y varios funcionarios montados en magníficos caballos, apareció Carlos II al lado de María Luisa de Borbón sentados en el testero de un inmenso coche.

El rey, joven, pálido aun, era pálido naturalmente; pero en esta circunstancia estaba pálido de emoción y de alegría. Su rostro largo y escuálido; sus ojos dormidos y de un azul melancólico; su cabellera ra-